

Zabalduten dira gero
 Astindurik Nunzioak
 Ego zuri, ori, urdin,
 Arre, berde, gorriztak,
 Airez uger ¹ dakienak
 Balira legez usoak
 Artzaiñai iragartera
 Pozgarritzko albistak.

Jayo dan Erosleari
 Jasorik gloria diñak,
 Aingeru alegereak
 Chit ederto kantauta,
 Ama Semeakaz daukez
 Euren gaurko atsegiñak,
 Baraz eroturik dagoz,
 Besteaz zoratuta.

Ochandion 1885^{ko} Abenduko illean.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

PADRE É HIJA.



BALADA EUSKARA.

I.

Reina la más completa oscuridad: todo es calma en la pintoresca Guernica; pero pronto turba su silencio el ruido de un caballo que, en desenfrenada carrera, avanza por la llanura.

El noble bruto, cubierto de espuma, conduce á un anciano, en cuyo rostro va pintado el dolor moral.

Es Aitor, que, triste al oír las quejas que lanza su hija Euskaria, viene presuroso á consolarla bajo las ramas del árbol sagrado de Guernica.

(1) Uger=igari.

II.

Traspassando la verja de hierro, y en una amena campita, álzase un roble á cuyo pié se halla sentada Euskaria. Sus rubios cabellos, mecidos dulcemente por el cierzo, caen en desórden hasta llegar al suelo, dando un encanto irresistible á aquella mujer; pero su rostro está velado por la tristeza; una mirada de inmensa ternura dirige unas veces hácia las ramas, y otras parece que desea ver á través de la oscuridad; de tiempo en tiempo cierra los ojos, como impelidos por algun antiguo recuerdo, mientras una furtiva lágrima corre por sus pálidas mejillas hasta perderse en el albo seno.

—No viene—murmura.—¡Oh padre querido! ¿Abandonarás á tu hija, como la han abandonado algunos de sus hijos?

¡Pobre Euskaria, tal vez pronto dejes de existir!

—Pero tú, árbol querido, que oyes mis silenciosas quejas y comprendes mi dolor, también bajarás á la tumba, donde, como aquí, serás mi eterno compañero.

—¿Qué misterio te retiene, padre querido, para no venir donde tu hija? Pero no; oigo el galope de un caballo. ¿Será él?

No puedover: ni una estrella brilla en el espacio para rasgar con su luz estas tinieblas... Al fin se acerca: es él, no me engaño: sus blancos cabellos parece que flotan en el aire por el impulso de la vertiginosa carrera; su mirada busca á alguno, es á mi.

III.

La luna va á esconderse tras las montañas; pronto aparecerá la aurora, y entónces será ya tarde para estar con ella.

Corre, corre; llévame donde la .hija que impaciente me espera.

He llegado á tiempo; aún los albores matutinos no han aparecido en el horizonte.... Ya veo á Euskaria, llorando al pié del venerado roble. ¡Quiera Jaungoikoa que esas lágrimas consuelen las heridas causadas por despiadada mano!

—¿Porqué lloras, hija mia? Ven á mis brazos y cuéntame tus desgracias, que para remediarlas vuelve tu Aitor de las mansiones etéreas.

—Elúnico momento feliz que he tenido desde que marchaste, es

este que estoy á tu lado, y quiero sentir las palpitaciones de noble corazon ántes de relatarte las desdichas que hoy pesan sobre tu pobre Euskaria.

—¿Qué maldicion pesa sobre tu hija, para que sus propios hijos la desprecien?

—Hubo un tiempo, como tú lo sabes, que, despues de recibir el nombre, me enlacé cariñosa con Libertad. ¡Qué feliz era! Mis hijos corrian libres por las montañas y valles con la libertad con que vuela en el espacio la reina de las aves; todos se respetaban, todos se amaban unos á otros llevando unidos al campo de batalla el glorioso Lau-buru, sin que jamás fuera vencido. Nunca extranjero alguno osó hollar nuestras aldeas en son de guerra, pues encontraba por infranqueable muralla los valerosos pueblos de mis hijos. Nadie pudo tocar á Libertad sin que los euskaros no lo castigasen con la muerte; y por fin, cuando no tenian que defenderme, se dedicaban al cuidado de sus familias y á venerar el recuerdo sagrado que nos legaste: este árbol á cuyo pié estamos sentados.

—¿Recuerdas aquellos tiempos dichosos?

—Sí los recuerdo. ¿Acaso ha sido violado por manos extrañas el recuerdo que os dejé, ó los valientes euskaros han renegado de su madre?

—Esas son las dos causas que hoy laceran mi corazon; Euskaria está por eso triste; Euskaria por eso ha maldecido mil veces al autor de esta desgracia; desgracia doble, porque mi querida Libertad gime olvidada entre las raíces de este tronco, única morada que ha podido encontrar con el símbolo de su nombre. Mis propios hijos se despedazan entre sí, pues todos quieren ser los dueños de una planta que ninguno sabe dónde está, pero que todos saben que existe, y llaman Política. Tú, como inmortal, puedes buscar esa planta cruel, y luego que la hayas encontrado, decidme dónde está, para extirparla de raíz.

Quiero la felicidad de mis hijos y que de nuevo pueda salir Libertad de la morada que le sirve de prision.

Si dascon esa cizaña, sembrada en estas montañas por alguna mano oculta, seré feliz, porque mis hijos volverán de nuevo á mi lado, y siempre será respetado tu bendito recuerdo, aunque para ello tenga que poner en sus manos el glorioso Lau-buru.

IV.

—El dolor ha echado profundas raíces en mi pecho; jamás hubiera creído que los euskaros olvidarían á su madre; pero afortunadamente, sabemos dónde está el mal, al que muy pronto pondrémos remedio.

—Mi cuerpo no descansará hasta encontrar esa cizaña; buscaré, buscaré sin reposo, y pronto volveré para decirte dónde se encuentra.

—Ya las cúspides de nuestras montañas empiezan á brillar por la luz de la aurora: ve tranquila que Aitor vela por ti.

—No llores más; la esperanza te sonría, que para el inmortal Aitor no hay nada imposible.

—Dí á Libertad que no pasarán muchas lunas sin que pueda correr libre y feliz por las montañas y valles, ó admire desde el orgulloso Pagasarri la salida del sol.

—Ya canta el gallo saludando al nuevo día; pronto saldrán los euskaros é regar can su sudor las tierras que heredaron de sus padres.

—Ve contenta, hija adorada, que Jaungoikoa y yo velamos por tí.

—Busca, padre mio, busca pronto para que Euskaria deje de llorar su infortunio.

P. DE OLAVARRIETA.

